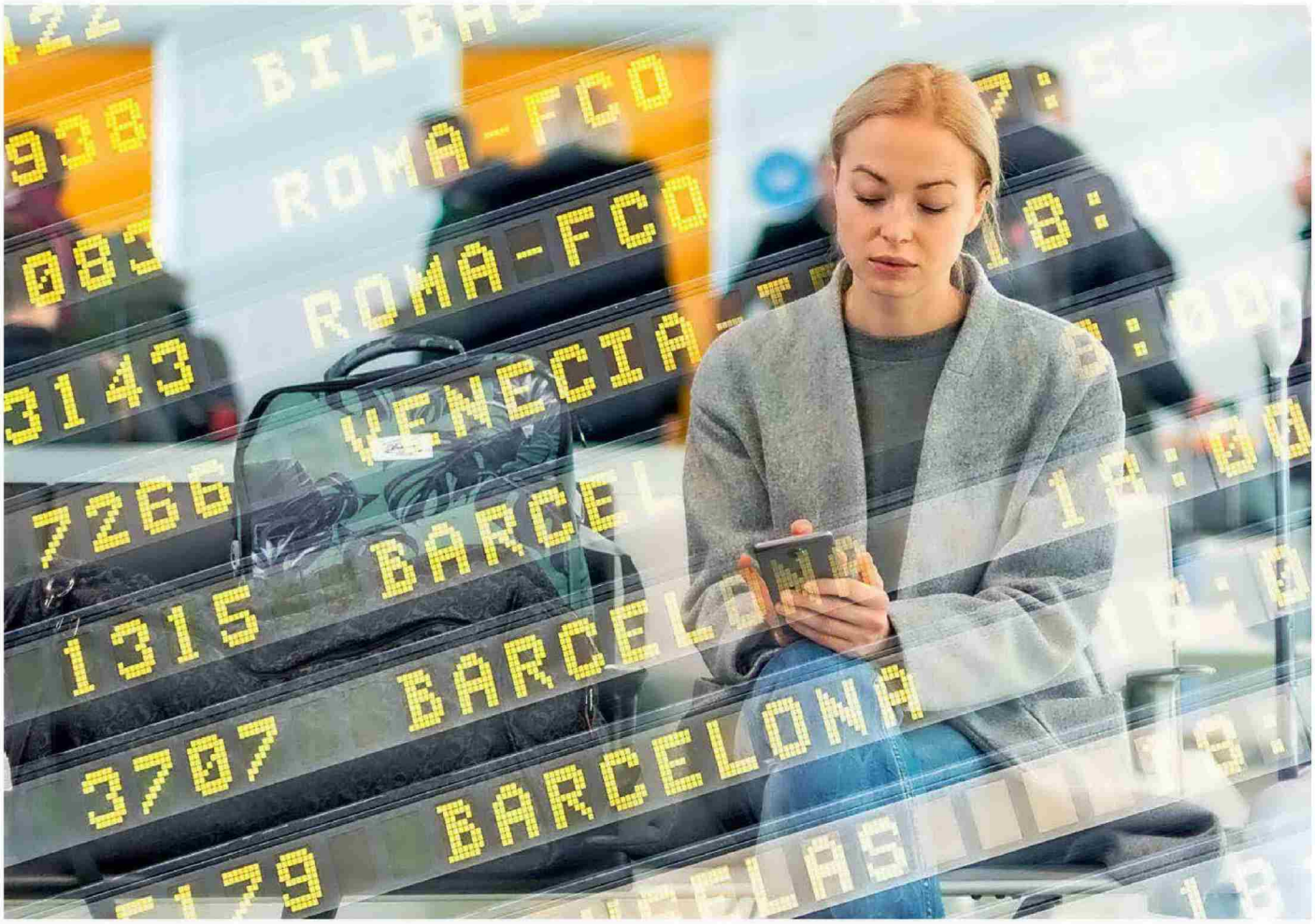
EL MUNDO 12/06/2019

EL MUNDO (ESPECIAL)
Prensa: OTRAS Sección: ESPECIALES
Tirada: 165.194 Difusión: 112.857
Valoración: 25.234 €



MOVILIDAD

Estudiar fuera de casa, necesidad y lujo

Los datos del Ministerio reflejan un país en el que los jóvenes se trasladan a otra región a hacer el grado, pero no recogen la realidad socioeconómica de una Universidad cada vez más elitizada que deja fuera a amplios segmentos de la población

ROCÍO R. GARCÍA-ABADILLO

Uno de los objetivos fundamentales del Plan Bolonia era facilitar el intercambio de estudiantes europeos, es decir, la movilidad estudiantil. Nadie discute que esta cuestión es realmente buena porque le da a los jóvenes herramientas y formas de enfrentarse a la vida que, de no salir de su zona de confort, no pondrían en marcha. Sin embargo, según las estadísticas de alumnos de grado que van a una provincia distinta a la de residencia, en el curso 2017-18 sólo un 12,15% de los universitarios estudió fuera de su comunidad autónoma (sin contar con información suficiente de Cataluña como para incluirla).

Son datos del Sistema Integrado de Información Universitaria (SIIU), perteneciente al Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. «El SIIU lo que tiene es global. Para ver la movilidad hay que hacer otros análisis que contemplen datos socioeconómicos, condiciones de vida…

La plataforma catalana Xarxa Vives ha hecho algo así y nosotros en la Complutense pusimos en marcha el Observatorio del Estudiante y la radiografía que muestran todos estos análisis de expertos en sociología de la educación indican que los campus universitarios se han elitizado; sólo llegan clases medias-altas con padres universitarios, no estudia ya todo el mundo», asegura Julio Contreras, vicerrector de Estudiantes de la Universidad Complutense y secretario ejecutivo de Asuntos Estudiantiles de la CRUE (Conferencia de Rectores).

«Cuando ves los datos de movilidad da la sensación de que somos un país superrico, que se mueve el que quiere. Los que lo hacen dentro de la universidad, son la élite de la élite. A la crisis económica se sumó que se subieron mucho las tasas universitarias y se redujeron bastante las becas, lo que ha provocado que estemos perdiendo muchos estudiantes muy buenos porque no tienen la posibilidad de desplazarse. La verdadera desigualdad educativa consiste en que conforme subes en la etapa educativa cada vez hay más población concreta que no accede. Esto no es nuevo y ocurre también en Europa, como muestran análisis de UE Students, pero otros países europeos hicieron políticas anticíclicas de protección de la educación superior y están saliendo mejor de la crisis», argumenta Contreras.

«La movilidad nacional habría que cuidarla, es genial en el sentido de que permite crear país. Europa se ha mejorado gracias al programa Erasmus y España mejoraría mucho si cada vez se dieran más facilidades para que los estudiantes puedan tener una movilidad nacional, pero no sólo una parte de la sociedad. Cuando se habla de libertad de educación, ésta no es poder elegir el centro que quieres, sino que tengas facilidades económicas reales para acceder al

CIFRAS DE MOVILIDAD

12,15% de los jóvenes estudió el curso pasado fuera de casa (sin contar Cataluña). Un total de 112.597 alumnos de los 926.559 matriculados.

12,75% de los 228.218 alumnos matriculados en Madrid es de fuera de esta región. En Castilla y León, un 23,83%; Navarra un 18,05% y Andalucía un 17,68%.

5,6% de pontevedreses y de chicharreros van a Cuenca; el 4,5% de sevillanos y gaditanos, a La Rioja.

EDITOR: Aurelio Fernández REDACTOR JEFE: Javier Cid y Cristina Ruiz JEFE DE SECCIÓN: Juanjo Becerra REDACCIÓN: Ruth Díaz, Jesús de la Peña, Victoria Gallardo, Jessica Nieto, Macarena P. Lanzas y Rocío R. García-Abadillo DIRECTORA DE ARTE: María González MAQUETACIÓN: Gustavo Galán PUBLICIDAD: Evelia Gómez

EL MUNDO 12/06/2019
EL MUNDO (ESPECIAL)
Prensa: OTRAS Sección: ESPECIALES
Tirada: 165.194 Difusión: 112.857
Valoración: 16.524 €
Página: 3

18 AÑOS. Los jóvenes cuyas familias pueden permitirse la movilidad de sus hijos prefieren irse a grandes núcleos urbanos por una cuestión reputacional y para vivir la experiencia de esas ciudades, como en el caso de Madrid. / MATEJ KASTELIC

centro que quieres. ¿Qué pasa con los padres a los que les gustaría una universidad para su hijo y no se lo pueden permitir? No existe la libertad», remata Contreras.

Coincide con esta valoración José Alberto Díez de Castro, presidente de la recién constituida Conferencia de Responsables Autonómicos de Universidad e Investigación (CRAU). «En sentido global hablar de movilidad estudiantil en la universidad es algo que todos consideramos como positivo, pero luego hay una serie de problemas estructurales, históricos y socioeconómicos que condicionan mucho que esa movilidad realmente no tenga unas barreras, lo que la hace muy limitada».

Para Díez de Castro hay fundamentalmente dos problemas. «El primero, las ayudas al estudio. Todos sabemos que en España son menores que en la mayoría de países del Espacio Europeo de Educación Superior, lo cual, obviamente, para gran parte de la población con ciertos niveles de renta es un limitante muy importante. Si el sistema de becas no es fuerte y no da una cantidad suficiente para cubrir la estancia en otra ciudad, no sólo la matrícula, se impide que grandes capas de población puedan plantearse la movilidad», explica.

El segundo factor limitante para Díez de Castro es que cuando un joven piensa en la posibilidad de ir a otra ciudad o región es porque cree que allí «va a recibir mejor formación o que va a tener más opciones de hacer prácticas o tener más empleabilidad o cualquier otra característica que valore adecuadamente. Para eso, debe tener un conocimiento importante de por qué es mejor ir a esa universidad; en ese sentido, se necesita información estilo rankings, clasificaciones basadas en unos indicadores muy detallados que en España no existe. Estamos muy lejos de tenerlo, se están dando pasos y el futuro es innegable que va a ir por ahí, pero ahora son muy rudimentarios».

El presidente de la CRAU añade que se tienen datos del número de alumnos, así como tasas de éxito, de rendimiento o de graduación, pero es imposible tener información de muchas variables cualitativas y de otras cuantitativas porque los estudios que ya hacen algunas comunidades autónomas –por ejemplo Galicia, con la serie histórica más grande y antigua de España– es diferente en cada región, con lo que no se pueden comparar los resultados.

«Es un problema que se tiene que arreglar porque cada vez la sociedad demanda más información, las familias quieren saber si el centro al que va a ir su hijo, sobre todo si tiene muy buena nota de corte, es un sitio que esté al nivel de esa persona. Pero hay una resistencia por parte de los órganos de decisión universitaria de incrementar la transparencia de esos resultados. Las universidades públicas españolas suelen criticar los rankings tipo Shanghái (o el QS o el Times Higher Education). Nunca les ha gustado hacer clasificaciones porque tradicionalmente consideran que todo es equivalente. En los másteres hay mucha más información y rankings más fiables, pero en grado sigue siendo muy complicado», relata Díez de Castro.

Esta situación no es incompatible con «la movilidad tradicional a comunidades con grandes núcleos poblacionales o con una actividad económica superior. Ha existido siempre», indica Díez de Castro. Según Contreras, las seis universidades públicas madrileñas siguen creciendo cada año, «la demanda es de un 2-3% más de estudiantes de fuera de Madrid anualmente, aunque las notas de corte no dejan de subir. Es una cuestión también reputacional, como las marcas, tienen todas buena reputación, y los estudiantes quieren venir a Madrid para vivir la experiencia de la ciudad. Los que pueden permitírselo, se vienen». No sólo a Madrid; Cataluña, Comunidad Valenciana y algunas zonas de Andalucía también son receptoras, indican los expertos.

Jornadas de puertas abiertas y actividades para atraer el mejor talento

En un contexto en el que todas las universidades españolas han aumentado sus titulaciones y en ese intento por ofrecer un valor diferencial que las posicione mejor de cara a los rankings, los centros tratan de captar talento con todas sus armas, especialmente en las jornadas de puertas abiertas en las que se pueden dar a conocer mejor a sus futuros alumnos.

Las de la Universidad Autónoma de Madrid, que destaca por sus resultados en investigación y sus índices de inserción laboral, están pensadas para que los futuros estudiantes puedan conocer el campus y las facultades, con sus centros de secundaria. Además de una breve visita al campus, hay una presentación sobre los requisitos de acceso a cada titulación e información sobre los estudios del centro que visiten. Se puede acceder a laboratorios, salas y servicios que servirán de apoyo a su formación académica y contactar con estudiantes que ya están realizando estudios de grado y que les resolverán sus dudas. La iniciativa UAM Campus Abierto se celebra en fin de semana para estudiantes, familiares y amigos.

La Universidad de Alcalá (UAH) reunió en su jornada de puertas abiertas el pasado 1 de junio a más de 8.500 personas, que participaron en más de 60 talleres destinados a niños y adultos: de arqueología egipcia y mesopotámica, de magia, de zoología o de fotografía con el teléfono móvil junto a otros tradicionales como el de robótica, pintura, matemáticas, baile o cuentacuentos, entre otros. Para clausurar el día, se realizaron dos pases de vídeo *mapping*, un espectáculo de luz y sonido con el que se intentó plasmar en el icono más significativo de la UAH –la fachada cisneriana– la historia de esta institución. En redes sociales también hubo una actividad frenética todo el día, logrando que Open Day fuera trending topic nacional, a pesar de competir con grandes citas deportivas como la final de la Champions.

Momento del vídeo 'mapping' sobre la fachada cisneriana de la Universidad de alcalá el pasado 1 de junio.